

DEI PABLO NARVAJA  
PARA MANUEL GARCIA SOLA  
OBJETO: DISCURSO DE PINCLAST.

**Acto inaugural de la muestra "El libro de lectura en la escuela  
argentina"**

**Palabras de apertura del Sr. Ministro de Cultura y Educación de  
la Nación Dr. Manuel G. García Solá.**

INV 023123
FOLL (042)
SIG (042)
LIB 4

Parece buena la oportunidad de la inauguración de esta muestra para detenerse por un momento en la historia de la relación entre el libro y la escuela y para celebrar una asociación cuyos integrantes, se deben mutuamente la existencia.

En efecto, como afirmábamos días atrás en ocasión de referirnos al día internacional de la alfabetización, escuela, lectura y democratización de los pueblos, constituyen un trípode que en este fin de siglo, por momentos descorazonador, es muy reconfortante tener presente porque nos muestra que el cambio cultural en el sentido del progreso de las capacidades humanas es posible.

Como se sabe, el libro esta asociado al desarrollo de la civilización humana. En las tres grandes religiones, llamadas "religiones del libro", se aprendía a leer a través del Antiguo Testamento del Nuevo Testamento o del Corán. Y de la mano de la evangelización el libro llegó a tierras de América.

Pero es el libro impreso el que permite la existencia de la escuela moderna. Ella tiene un formidable desarrollo inicial a partir de la invención y de la generalización de la imprenta hace más de quinientos años. La revolución industrial y la revolución francesa aceleran este impulso y una monarquía española ilustrada primero y las revoluciones hispanoamericanas luego, terminan por introducirlo en nuestras tierras.

Tal vez sea difícil comprender desde un presente saturado por diversos tipos de información, entre la cual la escrita conserva todavía un lugar importante, la

tarea que poco más de un siglo atrás debían acometer quienes fundaron el sistema educativo argentino. La dificultad consistía en escolarizar, es decir, en enseñar a leer -no es un error considerar para la época ambos términos como intercambiables- en un ambiente en el cual, y salvo para sectores urbanos, eran pocos los medios de lectura disponibles.

Si queremos imaginarnos la descomunal tarea que emprendieron los argentinos de mediados del siglo pasado, una vez más puede ser útil volver a citar a Domingo Faustino Sarmiento, quien se horrorizaba por el efecto educativo negativo que podrían producir los errores de ortografía en los carteles de las tiendas de Buenos Aires y de Santiago de Chile y reclamaba que todas las instituciones sociales, desde las iglesias hasta la policía, pasando por las corporaciones artesanales comprendieran su responsabilidad en la expansión de la cultura escrita.

En esta tarea, naturalmente, el lugar de las bibliotecas populares era fundamental. Sarmiento sabía que los niños que accedían a la lectura y a la escritura a través de la escuela vivían en hogares analfabetos, semi analfabetos o en hogares en los que la lengua materna era la de los inmigrantes europeos. Era muy difícil sostener ese aprendizaje en esos contextos familiares. ¿Cómo se podría estudiar en medios analfabetos o semi analfabetos, sin disponibilidad de libros? La respuesta conocida por Sarmiento en otras tierras, era la más lúcida de aquellos momentos y de importante vigencia hoy en día. Se trataba de montar las bibliotecas populares, como verdaderos centros culturales.

Desde aquellos días hasta el día de hoy, el recorrido ha sido enorme y esta exposición sólo puede mostrar algunos trazos. La producción de libros específicamente destinados para la enseñanza y para la lectura dentro de las aulas es de larga data. Fueron los "Catones", los "Catecismos cristianos", los "catecismos monárquicos en las Escuelas del Rey, los "catecismos patrióticos" en las Escuelas de la Patria. No faltaron ensayos como "El Contrato Social",

que Mariano Moreno mandaría imprimir poco después de la revolución de mayo.

Sin embargo, es varias décadas más tarde cuando en el país acentúa la producción de libros para el uso escolar. Y no es menor reparar en el hecho de que a esta actividad contribuyeron con su pluma grandes hombres de la cultura argentina. En momentos de expansión del sistema escolar, Joaquín V. González, Pablo Pizzurno, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, entre muchos otros escribieron libros para las escuelas.

Desde aquel entonces hasta hoy, también ha pasado mucho tiempo y la producción editorial actual se ha tornado de tal complejidad que los libros de uso escolar son un producto en cuya elaboración intervienen verdaderos equipos. Esta complejidad va de la mano del incremento y de la actualización constante de los contenidos escolares y de los avances didácticos.

Hoy en día, por ejemplo, los libros de lectura recogen los diversos textos de la actividad lectoescritora: periodísticos, epistolares, literarios, informativos, instrucciones, historietas, etc. Los manuales son hoy verdaderos recursos didácticos que incluyen información textual y gráfica, ilustraciones y reproducciones facsimilares para recrear épocas, cuestionarios, juegos de ingenio, etc. También se han ampliado, hasta incorporar guías de trabajo para los docentes. Finalmente, están cambiando su naturaleza abandonando el soporte papel para ingresar en la escuela bajo el soporte electrónico: los Disquetes y el CD ROM complementan a los libros o proponen la lectura en pantalla.

Sin embargo, no puedo dejar de mencionar el lado opaco de la asociación libro y escuela. Porque evidentemente, el libro ha sido uno de los instrumentos por medio de los cuales se ha intentado, en diversos períodos, establecer el control ideológico sobre la escuela. La censura, la condena, la proscripción, la autocensura, no han estado ausentes en esta relación. Afortunadamente, hoy

sabemos que no se trata de clasificar libros como convenientes o inconvenientes para leer. Apenas hay libros más o menos adecuados o inadecuados para la tarea de enseñar y aprender. Sabemos también que la mejor manera de emplearlos es contando con familias informadas y con escuelas y docentes que ejerciten la amplitud de criterio y que con solvencia profesional, sea su tarea cotidiana la que seleccione y jerarquice.

La recuperación de la democracia su ejercicio cotidiano y la Transformación Educativa establecen las mejores condiciones para la renovación editorial y para el uso del libro en la escuela. En particular, la importancia de los libros escolares no puede ser subestimada por una reforma educativa. Se sabe que han tenido y tienen un papel fundamental en la definición del contenido escolar y en el apoyo de las prácticas de los docentes. Desde el campo de la investigación se sostiene que los libros mediante su uso en la escuela se constituyen en verdaderos programas de estudio. A ellos acuden los maestros y las maestras para saber qué enseñar en cada año. De manera que una política de renovación curricular, debe contar con los libros como corresponsables.

\* *Inmersión de las Editoriales*  
*x Inmersión ASE*

**NOTA**

AQUÍ PODRÍA AGREGARSE LA INFORMACIÓN PERTINENTE SOBRE LA ACTIVIDAD DEL PLAN SOCIAL EN RELACIÓN CON LA DISTRIBUCIÓN DE LIBROS, LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES, ETC.